

quorum ordinem nescio, et tumultuosis varietatibus dilaniantur cogitationis meae, intima viscera animae meae, donec in te confluum purgatus et liquidus igne amoris tui.

En la vida inauténtica o en los pésimos caminos, o en la muerte vital, como quiera llamársele, la angustia se siente a la manera de muerte espiritual, puesto que el hombre yace arrojado en un mundo de corrupción y está buscando satisfacciones para sí, siéndole imposibles: *Quid enim miserius misero non miserantem, se ipsum et flente Didoni mortem, quae fiebat amando Aeneam, non flente autem mortem suam, quae fiebat non amando te, Deus...?* (*Confessiones*, L. I, C. XIII.)

Queda parvamente expuesto, lo que se puede en una nota, el sentido de la angustia en San Agustín conforme al planteamiento existencial de su filosofía; partiendo del concepto de la vida hemos llegado al sentido de la angustia que, en algunos casos, los de la vida auténtica, es mística que vivifica a esta *vitam mortalem* en la eternización del santo o del genio. Así pues, lo que únicamente diferencia a ésta de las demás angustias del existencialismo moderno es que mientras éstos no encuentran su superación, viéndose continua e irremediabilmente arrojados en la nada, San Agustín supérala considerando la eterna vida completa y feliz que nos espera después de la muerte.

AGUSTÍN DE ASIS
(*Salamanca*)

EL RUDBECKISMO: SUECIA, CUBA Y LA ATLÁNDIDA (*)

1. — El contacto a que ahora aludo es negativo. Más que afirmar una conexión real, consiste en manifestar cómo un escritor sueco negó determinada condición antigua a uno de los pueblos españoles.

Para entender el planteamiento del caso, es necesario remontarse al siglo XVII y a la manera que de hacer historia tenían muchos de los doctos varones de esa centuria. Era el momento en que los estudiosos consagraban sus esfuerzos a demostrar que la tierra en que nacieran o la ciudad de su solar venían a ser las partes más antiguas del universo. Piénsese, por ejemplo y para no salir de entre nosotros, en las hazañas de aquel jesuita Jerónimo Román de la Higuera, inventando el supuesto cronicón de Marco Flavio Dextro para documentar la tradición del paso de Santiago por la península; recuérdese la maestría con que se achacaban al Bernat Boades

(*) — Capítulo XI del libro en prensa *Doce nudos culturales hispano-suecos*.

textos compuestos hacia la segunda mitad siglo XVII por el mínimo catalán Joan Gaspar Roig i Jalpí, a fin de servir las pretensiones de especialidad política asentadas en la libertad medieva catalana; o échese una ojeada hacia la donosa polémica que en la tranquila y rural Navarra de entonces entablan Francisco de Erasmo en defensa de la antigüedad tubaliana de Tafalla y José Conchillos manteniendo el origen prediluviano de Tudela, en alardes de fantasía que ya suscitaron los palmetazos, mitad satíricos y mitad desenfadados, del jesuita historiador Moret.

Teniendo en cuenta tales antecedentes entre nosotros, no resultará difícil comprender el fenómeno del rudbeckismo, transcripción sueca del mismo estado de espíritu. Hacia el tercer tercio del siglo XVII atraviesa Suecia el instante natural de la dignificación, siguiendo a sus éxitos en la guerra de los Treinta años y las contiendas contra Dinamarca. A la generación bélica sucede la estudiosa, y a los soldados los eruditos, todos aunados en el afán de ensalzar las cosas propias. Stiernhjelm, Verelius, Bureus y tantos otros, simbolizan esa cima del apasionamiento patrio en el campo de las letras, coyuntura a la que ha de aplicarse el rudbeckismo.

Olaf Rudbeck es hombre de esa generación levantadora de lo sueco en el mundo de los libros. La manera en que sus doctrinas se insertan en el marco general de la cultura antigua y nórdica, es materia que no me compete, amén de que ya fué desarrollada por Johan Nordström con aquella maestría que le es habitual (1). Hombre curioso, lector asiduo y viajero pensionado por la reina Cristina para estudiar en Holanda (2), resume todas las apetencias historicistas de su generación cuando afirma que la legendaria y paradisiaca Atlántida que alegrara las fantasías de los antiguos se hallaba situada en Suecia, además cuna del género humano.

Tal es el tema a que se adhiere en su famosa obra, densa hasta tres volúmenes de texto y uno de láminas, titulada *Atländ eller Manheim, dedan Japhetz afkomme de förnämste Keyserlige och Kungelige Slechter ut till hela werlden henne att styra utgångne äro sa och desse efterföljande Folck utogade nembligen Skyttar, Barbarn, Asar, Iettar, Giotar, Phryger, Trojaner, Amaizor, Traser, Lyber, Maurer, Tussar, Kaller, Kiempar, Kimrar, Saxer, Germen, Swear, Longo-barden, Wandaler, Herular, Geyar, Tydskar, Anglar, Paiktar, Danar, Siökempar, och flera de som i werket misas skola* (3).

He copiado el título íntegro, con toda la exuberancia auténticamente barroca del ramaje literario que le exorna, para que el lector vea ya en el contenido de la primera página el objetivo que Olaf Rudbeck se propuso. Todos los pueblos, incluidos esos indiscernibles "luchadores del mar", vienen de Escandinavia y han

adormecido su infancia entre el verde y el azul incomparable de sus bosques y sus lagos.

Las leyendas anteriores, ya recogidas en gran parte por Olaf Magnus, se repiten al servicio de la tesis propuesta; alguna, cual la de que Pitágoras adoctrinó a los hiperbóreos (4), casi en los mismos términos. Hácese a Hércules viajero por tierras del Norte, derivándose de "herkul" la voz "rekare" que significa "reinar" (5), y constituyéndosele en cabeza de dinastía, entre otras cosas igualmente peregrinas. El ensalzamiento de la patria sin reparar en medios es el lema de este historicismo nacionalista carente de escrúpulos lógicos.

No de distinto modo acometían Stiernhjelm y Verelius el desciframiento de las runas, ni era dispar la postura del hijo homónimo del autor de *Atländ* cuando redactaba un libro entero para demostrar que el sueco procedía directamente del hebreo en apoyo de la tesis de su padre y aprovechando el prestigio de la lengua sagrada como primera lengua de la humanidad; siendo todavía más donosas las apreciaciones de Olaf Rudbeck hijo, porque hace deducir el vocablo "nobleza" o "adelskap" del hebreo (6), amén de cien comparaciones que no es del caso recordar aquí. Es, además, la vieja tesis del gramático ateniense Apolodoro, cuando colocaba la Atlántida en regiones hiperbóreas, ligada a la concepción de que allí radica el origen de los humanos, punto de coincidencia asimismo de los escritores de aquel tiempo (7).

2 — En lo que Olaf Rudbeck toca a lo hispano es cuando se plantea, al capítulo VII del tomo I, la cuestión de situar la Atlántida platónica en alguno de los puntos del globo, tema previo a su fijación en tierras escandinavas. Va desgranando posibilidades sucesivas, y, al mismo tiempo que rechaza emplazarla en países tan remotos como Sumatra, Borneo, Madagascar o California, rehusa colocarla en Cuba (9).

En esto roza a lo hispano según el criterio negativo que empecé por apuntar al principio. Con ello es consecuente respecto al giro de su pensamiento y observa a lo nuestro desde su encastillamiento apasionadamente nacionalista; del nacionalismo historicista que llena a la cultura sueca en los bordes del 1700.

La cosa ha de valorarse así. No olvidemos que al estudiar monográficamente las memorias de Olaf Rudbeck, hace ya un siglo calificaba P. D. A. Atterbom al *Atländ* de novela arqueológica (9) y de obra nacionalista (10), a la par que la supuesta Atlántida rudbeckiana es tenida por la crítica de hoy cual descubrimiento personal de un erudito extravagante (11).

Responde al ambiente de su generación, orgullosa de apetencias expansivas, a la época de los grandes Carlos. "Estas fantasías — ha escrito un historiador de la literatura sueca — son una expresión de aquella convicción con que Oxenstierna y Torstenson in-

corporaron nueve provincias al reino" (12). En función de semejante impulso y de sus pintorescas consecuencias culturales, tásese lo que de las Españas toca Olaf Rudbeck en su descomunal, fantástico, entretenido y aparatoso libro.

1. — JOHAN NORDSTRÖM: *De yverbornes ö*, Stockholm, Albert Bonniers Förlag, 1934, 91-154.
2. — NILS VON HOFSTEN: *Ett brev fran Olof Rudbeck till Axel Oxenskierna*. En *Lichnos* de 1940, páginas 327-330.
3. — Manejo la edición de Upsala, impresa en las prensas de la Academia, cada tomo en los años 1679, 1689 y 1698 respectivamente, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.
4. — OLAF RUDBECK: *Atländ I*, 27.
5. — OLAF RUDBECK: *Atländ I*, 747.
6. — OLAVI RUDBECK FILII: *Atlantica illustrata, sive illustrium, nobilium, principum atque regum Insula, ubi et prisici Hesperidum Horti*. Upsalis, 1733. Litteris Wernerianis.
La cita a la página 9.
7. — Por ejemplo, véase lo que escribe GEORG STINIERNHJELM a la página 1 de su *Antichuerius, Sive Scriptum breve, Johanni Chwerio Dantisco-Borusso oppositum: Gentis Gothicae Originem et Antiquissimam in Scandia vel Scandinavia sedem vindicans, ut & ejusdem De Hyperboreis dissertatio brevis. Opuscula posthuma indice aucta*. Holmiae, sumptibus & typis Henrici Keyfers, Anno 1685.
Dice así: "*Gentis Gothicae, universo iam Mundo, et cunctis omnium nationum scriptoribus celebratissimae, sedes et patria, a primis usq, temporibus, et noachidarum ex Asia migrationibus, antiquissima et hereditaria, est Gothia, quam hodie etiamnum incolunt, ut inmensa illa Peninsula, Gentium vagina, Scandia sita, intra fines Regni Sueciae.*"
8. — OLAF RUDBECK: *Atländ I*, 151.
9. — P. D. A. ATTERBOM: *Minne af Professoren i Medicinen vid Upsala Universitet. Olof Rudbeck den äldre*. — En las *Svenska Akademiens Handlingar ifrån ar 1796*. XXIII (Stockholm, 1850), 579: "arkeologiska roman".
10. — P. D. ATTERBOM: *Minne*. En las *Handlingar* citadas, XXIV (Stockholm, 1851), 25: "ett national-verk".
11. — JOHAN NORDSTRÖM: *De yverbornes ö*, 136: "Atlantis är Rudbecks egen stora upptäckt".
12. — HELMUT DE BOAR: *Literatura sueca*. Traducción del alemán por J. Ernesto Martínez Ferrando. Barcelona, Labor, 1931. — Página 42.

FRANCISCO ELIAS DE TEJADA
(Salamanca)